



---

El empleo en economías campesinas productoras para el mercado interno: El caso de la sierra ecuatoriana

Author(s): Luciano Martínez Valle

Source: *European Review of Latin American and Caribbean Studies / Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe*, December 1992, No. 53 (December 1992), pp. 83-93

Published by: Centrum voor Studie en Documentatie van Latijns Amerika (CEDLA)

Stable URL: <https://www.jstor.org/stable/25675555>

---

JSTOR is a not-for-profit service that helps scholars, researchers, and students discover, use, and build upon a wide range of content in a trusted digital archive. We use information technology and tools to increase productivity and facilitate new forms of scholarship. For more information about JSTOR, please contact [support@jstor.org](mailto:support@jstor.org).

Your use of the JSTOR archive indicates your acceptance of the Terms & Conditions of Use, available at <https://about.jstor.org/terms>



JSTOR

Centrum voor Studie en Documentatie van Latijns Amerika (CEDLA) is collaborating with JSTOR to digitize, preserve and extend access to *European Review of Latin American and Caribbean Studies / Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe*

## **El empleo en economías campesinas productoras para el mercado interno**

El caso de la sierra ecuatoriana

Luciano Martínez Valle

### **Introducción**

Uno de los efectos más impactantes de la reordenación de la agricultura en los países del Tercer Mundo, es sin duda la drástica disminución del volumen de mano de obra empleada en las unidades capitalistas y consecuentemente, el incremento de la proporción hombre-tierra en las parcelas campesinas. De este modo, la economía campesina se encontraría sobresaturada de población, al borde mismo de su colapso. No obstante, las predicciones sobre su necesaria y fatal proletarización, no se han cumplido sino en forma muy parcial o muy lenta, y lo que se observa es un proceso de readecuación frente a las actuales limitaciones impuestas por la sociedad capitalista a la cual se encuentra estructuralmente vinculada tanto en la esfera productiva como en la de la circulación.

El problema del empleo, por lo mismo ha tomado actualidad, frente al poco éxito de las políticas desarrollistas implementadas durante la década del 80 en países como el Ecuador, cuyo ejemplo más significativo son los proyectos de Desarrollo Rural Integral (DRI). En efecto, esta receta substitutiva de las políticas de reforma agraria, ha demostrado que no soluciona el problema de los campesinos pobres, pero que constituye un excelente acicate para la diferenciación campesina. Los campesinos viables, es decir con recursos, efectivamente son los sujetos prioritarios de los proyectos DRI y en este caso se puede afirmar que el objetivo de vincularlos al mercado ha sido todo un éxito. Pero el problema es que constituyen sólo una pequeña fracción, mientras la gran mayoría, el campesinado pobre y sin recursos importantes, ha quedado flotando en el mar de las recetas agrícolas de corte restrictivo diseñadas en la última década.

Los estudios más recientes sobre el empleo en algunas regiones de América Latina con un alto porcentaje de población campesina, indican que a pesar del avance de las relaciones de producción capitalistas en la agricultura, no obstante: a) la economía campesina es todavía el sector numéricamente más importante de la estructura agraria; b) los cultivos tradicionales (de granos básicos) generan el mayor volumen de empleo; c) por lo mismo, la fuerza de trabajo familiar es predominante dentro de las categorías ocupacionales y, d) todavía predomina la tecnología tradicional frente a la moderna (Ferreira, 1990).

Esto quiere decir que la economía campesina no ha sido sino muy parcialmente modificada por el avance del capitalismo en el campo y que de ninguna manera se sigue el patrón o modelo 'clásico' del desarrollo capitalista basado en la polarización de las clases sociales, alta inversión de capital y predominio de la industria sobre la agricultura.

En este trabajo, analizamos principalmente dos problemas: a) cuál es el uso que hace la economía campesina del recurso más abundante que posee (la mano de obra) y, b) cuál ha sido el impacto en su sistema de reproducción de los cambios en las políticas del Estado y en general de la crisis del sistema capitalista.

Las tendencias aquí anotadas, se basan en investigaciones y estudios de caso de los campesinos de la sierra y principalmente en los datos de la Encuesta de Hogares Rurales, realizada por el Instituto Nacional de Empleo en noviembre de 1990.

## **La tierra y el empleo campesino**

El uso de la mano de obra en las economías campesinas depende en mayor medida de los recursos disponibles, en especial de la tierra. En el caso ecuatoriano, el empleo en actividades agropecuarias ha perdido importancia como eje de la reproducción de las familias campesinas. Es un hecho por demás conocido que las economías campesinas carecen de tierra, debido a la poca incidencia de la reforma agraria, al acaparamiento histórico de las mejores tierras por las haciendas, al incremento poblacional, al fraccionamiento vía herencia y hasta a la inadecuada utilización de frágiles pisos ecológicos. En la mayoría de las comunidades de la sierra, por ejemplo, el desbalance entre fuerza de trabajo disponible y tierra es un hecho indiscutible. Ahora bien, ¿cuál es el impacto de este fenómeno en el empleo campesino?

En primer lugar, hay que considerar que el acceso a la tierra es la base de lo que Klein denomina acertadamente 'la condición de empleo', es decir, la base sobre la cual la familia y la comunidad no sólo obtienen ingresos sino también 'seguridad' dentro de un sistema social determinado (Klein, 1979:314-315). La escasez de tierra, limita drásticamente las posibilidades de retención de la fuerza de trabajo en el campo, generando una nueva rearticulación de los roles productivos de los miembros de la familia. Por más que se intensifique en forma improductiva el trabajo sobre recursos de mala calidad, no se logra obtener ingresos para la reproducción biológica y social. La situación es diferente cuando los campesinos disponen de tierra y han logrado desarrollar una producción mercantil. En este caso, la mano de obra familiar encuentra ocupación en la agricultura y lo que es más importante, se genera empleo ya sea bajo modalidades tradicionales (reciprocidad) o bajo la modalidad salarial.

En segundo lugar, la poca disponibilidad de tierra, impide así mismo desarrollar otras actividades tradicionales como la ganadería y artesanía, que insuermen bastante trabajo sobre todo de aquella mano de obra 'no principal' que dispone la familia (mujeres, ancianos y niños). Tradicionalmente se ha considerado que el trabajo desarrollado por esta mano de obra es 'improductivo' y por lo mismo, no debería ser tomado en cuenta en la medición del empleo rural. No obstante, no sólo el trabajo en actividades productivas como las señaladas, sino incluso otras actividades vinculadas directa o indirectamente con la producción merecen considerarse, porque son 'indispensables' para la reproducción campesina.

Por último, el funcionamiento del mercado de trabajo rural tiene mucho que ver con el acceso a la tierra y las constricciones impuestas por las empresas

capitalistas a la mano de obra proveniente de las unidades campesinas. La estrategia del capitalismo agrario desde inicios de la década del setenta fue la de ahorrar trabajo y sustituirlo por capital. Este proceso se ha ampliado sistemáticamente de manera que se puede concluir que han sido las vacas y los tractores los que han devorado al campesino, despojándolo de su trabajo y posibilitando de esta manera una nueva modalidad del proceso de acumulación agrario. Este proceso ha sido más drástico en aquellas áreas en donde existió el conflicto agrario como telón de fondo de la modernización, pero no lo ha sido en aquellas, donde las comunidades indígenas no han roto completamente sus relaciones con el sistema de hacienda. En este caso, las haciendas se benefician de una mano de obra barata en condiciones de ‘monopsonio’, lo que les permite conservar las relaciones tradicionales de poder y dominio sobre comunidades minifundistas sin otras alternativas de ocupación en el medio rural.

### Los principales cambios en el empleo rural

Como lo hemos mencionado, únicamente los campesinos que poseen tierra tienen posibilidades de utilizar un mayor volumen de mano de obra en las actividades agrícolas. No obstante, es importante señalar que aun aquellos campesinos con escasa tierra emplean la mano de obra ‘marginal’ en los cultivos de subsistencia. La mano de obra principal en este caso sólo se integra en los cortos períodos de retorno o en determinadas fases críticas del cultivo. Existe pues, una alta correlación entre la presencia de cultivos mercantiles y un mayor volumen de mano de obra empleada en la agricultura y la ausencia de estos cultivos y el descenso en el empleo agrícola. La agricultura minifundista de autosubsistencia no necesita el aporte permanente de la mano de obra principal (hombres entre 15 y 45 años) y puede mantenerse con sólo el aporte de mujeres, niños y ancianos. Ahora bien, esto significa que esta agricultura corre el riesgo de sufrir una baja en la productividad, pues las tareas de la mujer se ven incrementadas al encargarse ya no sólo de la reproducción biológica sino también de una parte importante de la producción de valores de uso, componente a su vez de la reproducción económica de la familia campesina. Pero el impacto más notable es el proceso de ‘desvalorización’ de la misma agricultura de subsistencia así como del trabajo agrícola en la medida en que no constituyen la fuente principal de los ingresos de la familia.

**Cuadro N° 1.** Sierra, Población económicamente activa por sexo, según categoría de ocupación (período de octubre de 1989 a septiembre de 1990)

Categoría ocupacional	Hombres	Mujeres	Total
Asalariado permanente	73.9	26.1	100.0
Asalariado temporal	82.1	17.9	100.0
Familiar no remunerado	35.6	64.4	100.0
Cuenta Propia	61.6	38.4	100.0
Patrón	84.5	15.5	100.0
TOTAL	57.8	42.2	100.0

Fuente: INEM, Encuesta de Hogares Rurales, 1990.

Los datos del cuadro número 1, muestran la alta participación de la mujer en la

agricultura con un 42.2% de la PEA rural. No obstante, la mujer trabaja principalmente como 'familiar no remunerado', categoría que de hecho esconde el rol más directo en el manejo de la parcela y en general de las actividades productivas del hogar. El perfil que surge de estos datos es el de un mayor asalariamiento de los varones, mientras las mujeres permanecen más vinculadas a las tareas productivas del hogar y de la parcela. Hay que advertir, sin embargo, que un gran porcentaje de los asalariados permanentes varones no trabaja en actividades agrícolas o pecuarias sino principalmente en 'otras actividades no agropecuarias' muchas de las cuales no se cumplen en el campo, sino en la ciudad, como lo veremos más adelante.

El decisivo papel de la mujer en la agricultura serrana lo podemos ver también en el cuadro número 2.

**Cuadro N° 2.** PEA ocupada por sexo, según cultivos principales en la sierra (período de octubre de 1989 a septiembre de 1990, en porcentajes).

Cultivos	Hombres	Mujeres
Papa	19.8	21.4
Maíz-fréjol	32.9	31.9
Haba	3.3	4.7
Papa-haba	1.3	1.8
Cebada	10.8	12.7
Trigo	4.4	3.6
Hortalizas	4.3	6.4
Fruticultura	5.0	2.8
Otros cultivos	18.2	14.7
TOTAL	100.0	100.0

Fuente: INEM. Encuesta de Hogares Rurales, 1990.

En la mayoría de los cultivos la participación del trabajo de la mujer es muy importante y en algunos de ellos, inclusive es superior a la del hombre. Las implicaciones del cambio en el rol del 'género' en la pequeña agricultura campesina son más que evidentes para las políticas de empleo, las políticas agrarias, de desarrollo rural y tecnológicas. En el futuro, las actividades de promoción y desarrollo que se realicen entre los pequeños productores campesinos, necesariamente deberán considerar esta nueva dimensión presente en el medio rural.

## El 'multiocupación' y la reproducción campesina

En la actualidad, el campesino muy difícilmente vive del trabajo agrícola en las áreas minifundistas, sino de múltiples y diversos trabajos dentro y fuera del sector rural. La agricultura se ha desvalorizado a los ojos de las nuevas generaciones y ha pasado poco a poco a convertirse en un *métier* femenino, mientras el mayor volumen de la mano de obra en edad productiva busca trabajo en otras áreas por lapsos de tiempo cada vez más largos. Esta situación ha llevado a algunos autores a criticar el concepto mismo de campesinado, pues además de la débil vinculación con la tierra, la situación estructural es la de un trabajador en busca permanente de trabajo ya sea en el medio rural o en el urbano (Rivera, 1989).

Un indicador interesante de esta transformación ocurrida en el campo ecuatoriano es que hacia 1990 el 63% de la población económicamente activa se encontraba en la agricultura, mientras que el restante 37% se ubicaba en actividades no agropecuarias: servicios, construcción e industria, según se puede constatar en el cuadro número 3.

**Cuadro N° 3.** Ecuador: Población económicamente activa en el área rural por ramas de actividad económica (en porcentajes).

Rama de actividad	1982	1990
Agricultura	72.1	62.7
Minas y canteras	0.3	0.9
Industria	6.4	8.1
Electricidad, gas y agua	0.2	0.2
Construcción	3.8	4.5
Comercio	3.4	5.5
Transportes, almacenamiento	1.8	2.1
Est. financieros y seguros	0.2	0.4
Servicios	8.6	12.7
Actividades no especificadas	0.6	2.1
Trabajador nuevo	2.6	0.8
TOTAL	100.0	100.0

*Fuente:* INEC, IV Censo de Población, 1982 y V Censo de Población, 1990.

Los datos señalan un pérdida de importancia de la agricultura como fuente generadora de empleo en el medio rural y el surgimiento de actividades modernas (industria, construcción, comercio y servicios). El perfil ocupacional de la población económicamente activa es más diversificado, producto de un mayor grado de modernización del agro ecuatoriano.

Por otro lado, es evidente que en aquellas zonas donde se han dado los mayores cambios en la estructura agraria, la dinámica campesina ha abierto nuevas posibilidades de generación de empleo en el medio rural. No sólo que las mismas unidades campesinas con recursos generan empleo productivo, sino que además debido al no despreciable grado de incorporación tecnológica, se ha producido cierta diversificación ocupacional de la mano de obra, lo que impulsa a una mayor calificación y mejoramiento del nivel educacional. En este caso, las nuevas generaciones de campesinos no migran y buscan alternativas ocupacionales en la misma zona (tractoristas, fumigadores, transportistas, etc). Igual tendencia se presenta en áreas minifundistas vinculadas al mercado interno a través de la producción artesanal de zapatos, pantalones, camisas, chompas de cuero, etc, actividades que insumen la mano de obra familiar y retienen población en el área rural (Martínez, 1991).

La importancia que adquiere el empleo fuera de la parcela tiene relación con el acceso a los recursos por parte de las economías campesinas; pero también toma importancia el nivel de desarrollo regional alcanzado, valioso indicador de la ausencia o presencia de procesos de diversificación ocupacional.

Lo interesante de estos datos es comprobar que la diversificación ocupacional afecta tanto a los hombres como a las mujeres. En el caso de estas, la agricultura es la mayor fuente de generación de empleo pero destacan otras actividades como la artesanía, la ganadería y el comercio. Es decir que la diversificación ocupacional de la mujer se cumple en el mismo medio rural. En cambio, si bien la agricultura todavía genera empleo para los hombres, la otra



**Cuadro N° 4.** PEA ocupada por sexo, según actividad económica en la Sierra (período octubre de 1989 a septiembre de 1990, en porcentajes).

Actividad económica	Hombres	Mujeres
Agricultura	49.8	45.2
Ganadería	8.4	13.6
Artesanía	6.3	15.6
Comercio	3.9	11.4
Otras no agropecuarias	31.3	9.8
Doméstica	0.3	4.4
TOTAL	100.0	100.0

Fuente: INEM, Encuesta de Hogares Rurales, 1990.

fuerza de empleo importante es ‘otras actividades no agropecuarias’ entre las que se destacan, el trabajo en la construcción, en los servicios de baja calificación, en la agroindustria e industria ubicada en el sector rural y en la industria ubicada en las periferias de las grandes ciudades. La diversificación ocupacional en este caso se cumple fuera del hogar y mayoritariamente en el área urbana.

**Cuadro N° 5.** PEA ocupada, por categoría ocupacional, según actividad económica en la Sierra (período octubre de 1989 a septiembre de 1990, en porcentajes).

Actividad económica	Asalariado permanente	Asalariado temporal	Familiar no remunerado	Cuenta Propia
Agricultura	16.7	52.6	66.6	50.9
Ganadería	6.6	3.7	17.4	9.1
Artesanía	8.3	2.7	6.3	15.9
Comercio	1.9	1.0	4.8	13.1
Otras no agropecuarias	60.6	37.7	4.3	10.0
Domésticas	5.9	2.3	0.6	1.0
TOTAL	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: INEM, Encuesta de Hogares Rurales, 1991.

Los datos del cuadro número 5, confirman que las posibilidades de encontrar empleo en la agricultura como asalariados permanentes son reducidas. Estos trabajadores se ocupan principalmente en otras actividades no agropecuarias, que como lo hemos señalado muchas de ellas no se ubican en el medio rural. En cambio los trabajadores temporales tienen más posibilidades de encontrar trabajo en la agricultura. El perfil de los trabajadores familiares no remunerados indica que la mayoría se dedica a las actividades agropecuarias dentro de la parcela. Se trata de la mano de obra compuesta en forma predominante por mujeres, ancianos y niños mayores de ocho años que no puede ser absorbida por el mercado capitalista rural y urbano. Por último, los trabajadores por cuenta propia, tampoco pueden ser absorbidos por la agricultura y deben buscar ocupación en actividades como la artesanía y el comercio, muy importantes sobre todo en áreas minifundistas vinculadas al mercado nacional a través del trabajo a domicilio como son las provincias de Tungurahua y Azuay.

A excepción de algunas áreas donde se ha conservado intacta la estructura agraria y las haciendas todavía predominan en el paisaje agrario, las posibilidades de encontrar trabajo en la misma zona son cada vez más limitadas, pues la modernización capitalista indujo a cambios importantes en el patrón productivo predominante, generalizándose el proceso denominado como ‘la pecuariza-

ción ' de la agricultura (PREALC, 1985:16). El ahorro de mano de obra se ha acentuado aún más con la adopción de un agresivo paquete tecnológico no sólo en las grandes explotaciones sino aún en las medianas. De allí que frente a las pocas posibilidades de encontrar empleo en la agricultura, la migración se acentuó entre los campesinos pobres, durante la década del setenta.

La migración, tema sobre el cual se ha escrito bastante, ha sido analizada como una estrategia de sobrevivencia que utilizarían los campesinos para completar sus magros ingresos. Según esta tesis, la economía campesina casi no sería tocada y las comunidades podrían continuar con sus modalidades 'andinas' de reproducción inalterables. Se trataría de un contacto temporal con el mercado que no conduciría a cambios importantes en las estrategias comunales. Frente a esta posición, creemos que en el caso de las comunidades más pobres y minifundistas de la sierra la migración toma las siguientes características: a) se trata de un proceso cada vez más largo en el tiempo; b) demanda la mano de obra más importante y más calificada (desde el punto de vista productivo) de la comunidad; c) aporta el mayor volumen de ingresos de las familias campesinas; d) se realiza a lo largo de todo el año independientemente de los ciclos agrícolas y de las actividades productivas intradomésticas. Estas características, apuntan hacia la conformación de un estrato mayoritario de campesinos cuya reproducción pasa necesariamente por la venta de la fuerza de trabajo en el mercado capitalista. Los impactos más importantes de la migración son: a) se ha consolidado un verdadero proceso de 'descapitalización' de la economía campesina, en la medida en que las familias ya no disponen de su fuerza de trabajo principal; b) se ha producido una nueva división social del trabajo, el surgimiento de nuevos roles productivos a los cuales buscan adaptarse con dificultad los miembros familiares; c) existe una real desvalorización del trabajo agrícola y una sobrevaloración de los roles mercantiles de los miembros familiares (Martínez, 1987).

## **La crisis y el empleo campesino**

Las políticas estatales implementadas en la última década han favorecido abiertamente a la gran explotación capitalista. Los esfuerzos se han concentrado en acelerar una modernización 'hacia afuera' de la agricultura empresarial y empatar con una modernización 'forzada y diferenciada' del campesinado. En especial, el gobierno de Febres Cordero (1984-1988) sentó las bases de un peligroso 'librecambismo' dejando a las leyes del mercado la tarea de eliminar a los campesinos ineficientes; a estos no les quedaba otro recurso que el de buscar ser más eficientes en otros sectores de la economía (Chiriboga, 1989). Posteriormente, el gobierno socialdemócrata de Borja a excepción de la recuperación del desgastado rol del Estado en el manejo monetario de la economía y en el intento de recuperar la política DRI hacia los campesinos pobres no ha logrado presentar una alternativa clara de desarrollo del sector agrícola.

Hay dos elementos que permiten detectar las actuales tendencias de crisis que afectan al campesinado: el progresivo deterioro de los términos de intercambio y la pérdida de importancia de los cultivos para el mercado interno, mayoritariamente en manos de campesinos.

Con respecto al primer punto, los términos internos de intercambio se ha-



bían deteriorado ya a partir de 1975, entre otras razones, debido al ‘crecimiento de la importación de alimentos y a una inflación acelerada de la economía’ (Vos, 1985). Durante la década del 80, el deterioro de los términos de intercambio se aceleró para los principales productos, a excepción del arroz, un producto estratégico en la dieta nacional y altamente subsidiado por el Estado. Esto significó también una disminución de los ingresos de los campesinos y evidentemente una merma en las posibilidades de incrementar el empleo en los cultivos tradicionales. Una hipótesis hasta ahora no comprobada es que este proceso indujo a abandonar ciertos cultivos campesinos, una vez que se eliminaron la mayoría de subsidios al productor. En el caso de los pequeños campesinos, se tornó difícil su cambio hacia otros cultivos y más bien se buscó alternativas de trabajo en ocupaciones no agropecuarias.

Con respecto al segundo punto, es notable el incremento de la superficie sembrada de pastos, así como la de cultivos agroindustriales, mientras los cultivos para el mercado interno disminuyeron en forma significativa a partir de 1970, tendencia que se profundiza en la última década.<sup>1</sup> En ciertas áreas de la sierra, donde el capital ha aprovechado la mano de obra barata y la buena infraestructura, actualmente se vive el *boom* de las exportaciones no tradicionales de flores, frutas y hortalizas.

Tenemos, entonces, una situación en la que los campesinos no pueden encontrar empleo en la agricultura empresarial, pero tampoco pueden ocuparse en sus parcelas ya sea por la exigüedad de sus recursos o simplemente porque los cultivos no son rentables en las actuales condiciones económicas. En ciertas épocas del año, sobre todo en los meses posteriores a la fase de siembra (febrero hasta mayo), se registra una notable disminución del empleo en la actividad agrícola que no puede ser absorbido ni por la agricultura empresarial ni por la campesina. Esta mano de obra subutilizada debe necesariamente buscar trabajo dentro y fuera del sector rural, pero en actividades no agrícolas.<sup>2</sup> Fenómeno que confirma una mayor integración entre los mercados de trabajo rural y urbanos que actualmente se da en otros países de la región (De Janvry et al., 1990).

Por último, en el caso ecuatoriano, no parece existir una relación clara entre los cambios que se dan en las economías capitalistas desarrolladas y la actual crisis de la sociedad campesina, más concretamente las dificultades de encontrar empleo en el campo. Al respecto, podemos señalar los siguientes argumentos:

- a) existe un débil ‘encadenamiento’ con los modernos cambios tecnológicos que se desarrollan en los países capitalistas avanzados, en especial con la ‘biotecnología’. Seguramente, el desarrollo tecnológico en este campo afectará a los productos de exportación tradicionales a más largo plazo (banano, café, cacao), pues a excepción del cacao, la investigación en el cultivo de tejidos vegetales por el momento no afectará el mercado de los otros cultivos (Chesnais, 1990).
- b) Si bien la dependencia de la agricultura moderna y en menor medida de la campesina se ha dado vía la importación de insumos (fertilizantes) y bienes de capital, actualmente esta dependencia se ha trasladado hacia la industria nacional productora de químicos y fertilizantes (Vos, 1985:1130). Esta tendencia que se ha consolidado en la década de los ochenta, no obstante, indica otro nivel más complejo de dependencia, en la cual, la industria na-

cional juega un rol intermediario entre las empresas multinacionales y el campesinado.

- c) No obstante, existen cambios significativos en los patrones de consumo de sectores medios y altos de la población urbana, vinculados a modernos sistemas de comercialización y ventas (supermercados). Si bien, no se puede aseverar que se han sentado las bases para la formación de un mercado altamente diferenciado (Green, 1990), lo cierto es que existe en cambio las condiciones para la penetración progresiva de las transnacionales alimenticias una vez que la estrechez del mercado tienda a ser superada con las perspectivas de una reactivación del Pacto Andino.
- d) En la medida en que el proceso de modernización agrario se encuentra muy concentrado en la agricultura de exportación y en la agroindustria, la producción para el mercado interno todavía depende en gran medida de los campesinos. Existe pues, un espacio productivo y social para la implementación de políticas favorables a los campesinos que tiendan a priorizar tanto el empleo como la producción de alimentos. Esto significa que no se podrá seguir la vía europea o norteamericana, basada en la productividad de la mano de obra, sino más bien otra, desarrollada en base al incremento de la productividad de la tierra, lo cual dependerá de la implementación de un cambio tecnológico no ahorrador de mano de obra (Caballero, 1990).

## **Algunas conclusiones**

El problema del empleo en el medio rural está estrechamente relacionado con la situación de crisis por la que atraviesa la economía campesina, con los cambios de la política del Estado hacia el agro y con el nivel de organización del campesinado. En este trabajo hemos insistido en que el problema del empleo es muy serio en las áreas de campesinos pobres de la sierra. En las condiciones actuales de ausencia de reforma agraria, su horizonte es la semiproletarización, aunque a falta de otro término sería mas bien la de un trabajador de 'siete oficios y catorce necesidades'. Las posibilidades de encontrar empleo en actividades agrícolas y pecuarias se han reducido significativamente en el área rural, como producto del modelo de desarrollo capitalista ahorrador de mano de obra. Es la economía campesina la que en los actuales momentos genera el mayor volumen de empleo, aunque a costa de una muy baja productividad por hombre ocupado. La alta participación de la mujer en las actividades agropecuarias, indica las transformaciones actuales de la economía campesina y el importante rol asumido en la producción de los granos básicos.

Los campesinos pobres se ven obligados a buscar trabajo fuera de las parcelas y sus hogares, sobre todo en el mercado de trabajo urbano. No obstante, la crisis de la sociedad global, significa también que no hay muchas posibilidades de encontrar empleo productivo en el área urbana, con lo cual en el futuro se presentarán situaciones bastante explosivas debido al retorno de los migrantes al campo. No todos los campesinos tienen este problema y algunos inclusive podrían generar empleo si lograran aprovechar bien sus actuales recursos.

Sobre las dos dimensiones restantes, indiquemos brevemente que es urgente la revalorización tanto del trabajo como del producto campesino, lo que llevaría a una redefinición del rol de la economía campesina en el modelo de acumu-

lación. Sólo a partir de allí, tendría sentido el diseño de cualquier política macroeconómica complementaria para el sector rural (precios, comercialización, crédito, salarios, tecnología, etc).

Por último, las políticas anticampesinas de los recientes gobiernos han debilitado enormemente a la organización campesina. Actualmente, los empresarios agrícolas serranos buscan atacar frontalmente la supervivencia de ciertas formas organizacionales como la 'comuna', con la finalidad de crear un mercado de tierras en beneficio de la inversión capitalista. Igualmente, frente a las perspectivas del Pacto Andino, la política del Estado sólo ha privilegiado la agricultura de exportación. En este contexto, es necesario que los campesinos recuperen el peso político, de tal forma que puedan constituirse en la contraparte real de la acción del Estado en el campo. Los acontecimientos políticos como el levantamiento indígena de 1990, demuestran que la solución a los problemas básicos de los campesinos pobres de la sierra, necesariamente pasan por el cuestionamiento de la actual estructura agraria así como de los parámetros excluyentes de la democracia y la sociedad actual.

\* \* \*

**Luciano Martínez V.** es profesor-investigador de la Facultad de Economía de la Universidad Central del Ecuador. Es también director del Centro de Investigaciones de la Realidad Ecuatoriana (CIRE). Ha publicado *De campesinos a proletarios*, 1984, y *Economía Política de las Comunidades Indígenas*, 1987.

## Notas

1. Hacia 1987, por ejemplo, del total de la superficie con uso agropecuario, el 63.3% se encontraba ocupada con pastos, mientras los cultivos transitorios sólo ocupaban el 5.8%, los permanentes el 15.8%, en barbecho el 11.5% y el restante 3.6% eran tierras en descanso. Cf: ILDIS, Estadísticas, Quito, 1988, Cuadro IX-1.
2. De acuerdo a los datos de la Encuesta de Hogares, alrededor de 50.000 personas se encontrarían subutilizadas en las actividades agrícolas de la sierra, durante el período comprendido entre los meses de febrero a mayo de 1990.

## Referencias

- Caballero, J.M., 'La agricultura de América Latina y el Caribe: temas actuales y perspectivas', *Debate Agrario*, n° 8, 1990, 103-136.
- Chesnais, F., 'La biotecnología y la exportación de productos agrícolas de los países en desarrollo', *Comercio Exterior*, vol 40, n° 3, 1990, 256-266.
- Chiriboga, M., 'Los cambios recientes en la agricultura ecuatoriana y el papel del campesinado', *Debate Agrario*, n° 6, 1989.
- De Janvry, A., Sadoulet, E. y Wilcox, L., 'La mano de obra rural en América Latina', *Revista Internacional del Trabajo*, vol 109, n° 1, 1990.
- Ferreira, J., 'La medición y el análisis del empleo rural a través de encuesta de hogares', Proyecto ECU 89/006. Quito: INEM-PNUD-OIT, 1990.
- Ferreira, J. y Klein, E., *Empleo rural: metodologías de medición*, Chile: PREALC-OIT, 1988.
- Green, R.H., 'La evolución de la economía internacional y la estrategia de las transnacionales alimentarias', *Comercio Exterior*, vol 40, n° 2, 1990, 91-100.
- MAG-ORSTOM, 'Diagnóstico socioeconómico del medio rural ecuatoriano', Doc, n° 3, *Población y Empleo*, Quito: MAG, 1978.
- Martínez, L., *Economía Política de las Comunidades Indígenas*, Quito: CIRE, 1987.

- Martínez, L., 'Empleo Rural y Campesinado', *Estudios Rurales Latinoamericanos*, vol 13, n° 1-2, 1990, 121-151.
- , 'Los campesinos-artesanos de la sierra central del Ecuador: la Provincia de Tungurahua', Quito, mimeo, 1991.
- PREALC, *El impacto heterogéneo de la modernización agrícola sobre el mercado de trabajo*, Santiago: PREALC, 1985.
- Rivera, R., 'La organización social de la producción campesina, Perú', Ponencia presentada al Seminario Internacional sobre 'Transformación en la economía campesina del área andina, 1960-1988', Girardot, 1989.
- Vos, R., 'El modelo de desarrollo agrícola y el sector agrícola en Ecuador, 1965-1982', *Trimestre Económico*, n° 208, 1985; 1097-1139.